

# ESCENARIO EUROPEO (GIBRALTAR, MENORCA Y EL CANAL)

José María BLANCO NÚÑEZ  
Capitán de Navío (R)

## **Antecedentes inmediatos. España entra en la guerra. Plan finalmente adoptado**

El 3 de abril de 1779, Floridablanca envió un ultimátum a Londres acerca de la mediación propuesta con anterioridad por España para poner fin a la guerra que enfrentaba a Francia con el Reino Unido a causa del apoyo de la primera a la insurrección de las Trece Colonias. Pocos días después (12 de abril de 1779), en Aranjuez se firmaba un tratado secreto con el embajador de Francia en cuya virtud, si Gran Bretaña no aceptaba la mediación española, SMC haría causa común con el rey de Francia y declararía a Londres la guerra. Los ministros de ambas potencias determinarían el momento oportuno de verificar la entrada española en la guerra, a fin de no perjudicar las operaciones en curso, y que se planearía la invasión de Inglaterra. Por último, se recordaban ciertos artículos del Pacto de Familia que convenía respetar escrupulosamente.

Con la guerra y el subsecuente tratado de paz, España pretendía:

- la devolución de Gibraltar, la recuperación de Jamaica y la restitución de Menorca;
- la conquista del río y fuerte de Movila (Mobile) y la devolución de Pensacola con la orilla de la costa de Florida que da al canal de Bahamas;
- la expulsión de los ingleses del golfo de Honduras y la observancia de la prohibición, pactada en el tratado de París de 1763, de fijar en ella o en los demás territorios de España establecimiento alguno;
- la revocación del privilegio otorgado a los ingleses para cortar palo de tinte en Campeche.

Como resultado de previas y largas discusiones entre el mariscal conde de Broglie, *Chef du Secret du Roi*, y el teniente general conde de Aranda, embajador de SMC en París, y de las consecutivas discusiones por escrito

entre los ministros de Francia y de España, el marqués González de Castejón, secretario del Despacho de Marina, firmó (14 jun. 1779) el plan de campaña para las fuerzas navales y terrestres de ambas potencias, a desarrollar en el verano del 1779:

- el punto de R/V (punto de reunión) de las escuadras se fijaba en las islas Sisargas (La Coruña);
- el almirante francés Luis Guillonet, conde d'Orvilliers, ostentaría el mando supremo naval;
- al mariscal francés conde de Vaux se le asignaba el mando de las fuerzas de desembarco, compuestas por 40.000 hombres, más todas las armas, artillería y pertrechos correspondientes;
- se ponían a disposición de las fuerzas de desembarco 400 mercantes;
- el orden de batalla se formaría interpolando navíos franceses y españoles;
- el plan previsto de operaciones era desembarcar en la isla de Wight y su costa adyacente hacia Gosport, para luego tomar Portsmouth y su arsenal. Aranda, en cambio, propuso hacerlo sobre Londres directamente, lo que parece mejor idea y, con las escuadras en el Canal, se cambió, en parte, a esta propuesta);
- también se planeaba bloquear Gibraltar.
- España se fijaba como objetivo reconquistar la Florida.
- la inminente ruptura de hostilidades debía comunicarse previamente a todas las autoridades de las posesiones americanas españolas, a fin de que tomasen las medidas defensivas necesarias para rechazar posibles ataques ingleses.
- España no activó el corso hasta veinte días después de la declaración de guerra.
- Se dispuso situar en las Azores («Calle Real» del tablero de damas atlántico) una escuadra española de cuatro navíos y dos fragatas, al mando de don Antonio de Ulloa, y otra de tres y dos, al de don Juan de Lángara, para proteger la recalada de nuestras flotas y tráfico de Indias.
- Bloquear Lisboa y Oporto con una división española de dos navíos, capitán de navío don Ignacio de Mendizábal, y otra de otros dos con varios menores, capitán de navío don Juan Antonio Cordero, para impedir el uso de estos puertos al tráfico inglés procedente de Oriente.

El plan de Broglie pretendía fijar las fuerzas inglesas como se indica en el cuadro 1, el cual sirve para comprender la interconexión entre estas y comparar las fuerzas navales de los bandos en liza.

<i>Operaciones secundarias</i>	<i>Franco-españoles</i>	<i>Ingleses</i>
Gibraltar	12	15
Jamaica	15	20
Ferrol-Finisterre	15	15
Menorca	10	15
Indias	10	6
<i>Operación principal</i>		
La Mancha	40	45
TOTALES	92	101

CUADRO 1. DESPLIEGUE Y FIJACIÓN DE FUERZAS INGLESAS PRETENDIDOS POR BROGLIE.

### **Primera campaña del Canal (1779). La combinada Córdova-D’Orvilliers**

El 7 de febrero de 1779 se había enviado a París, para que el aliado tomara consciencia de nuestras fuerzas, la Lista Oficial de Buques de la Armada, especificando su despliegue. España contaba con 54 navíos, 26 fragatas y una cantidad considerable de fuerzas sutiles para la guerra que comenzaba, y así lo comunicó al gobierno francés el conde de Aranda.

Asegurada la combinación con la escuadra española, D’Orvilliers zarpó de Brest el 3 de junio con 28 navíos, 2 fragatas y 10 menores.

Carlos III firmó la declaración de guerra el 22 de junio de 1779 y, al día siguiente, zarpaba de Cádiz la escuadra de Córdova. Previamente lo había hecho de Ferrol la escuadra de aquel departamento, al mando de don Antonio de Arce.

Poco antes de la reunión de la combinada, el escorbuto asoló la escuadra francesa, provocando 280 muertos en el *Ville de Paris* (insignia de D’Orvilliers). Entre las víctimas se hallaba el único hijo del almirante, un alférez de navío que servía a su rey a las órdenes de su padre. Cuando ocurrió esta desgracia, el 22 de julio, D’Orvilliers exclamó: «Le Seigneur m’a ôté tout ce que j’avais dans ce monde...» (1). Imagínense las condiciones anímicas en que debió de desarrollar el desgraciado almirante esta campaña. Además, se vio obligado a enviar a Vigo varios de sus barcos para desembarcar enfermos. El brote dejó de media 16 muertos por buque.

Ciertos historiadores franceses han achacado este brote de escorbuto — que, por lo demás, era un mal endémico de «La Royale»— a la lentitud de Córdova en alcanzar el R/V de las Sisargas, cuando sus unidades a flote también pecaron de tardanza. Y eso por no mencionar las penosas condiciones higiénicas con que zarparon de Brest sus navíos, «sin acedera ni limo-

(1) «El Señor me ha quitado todo lo que tenía en este mundo...». MANCERON, t. I, p. 174.



D. Luis de Córdova y Córdova.



Conde d'Orvilliers.

nes», lo que hizo a algunos predecir lo que ocurriría. Al final de la campaña, Francia acumulaba 15.000 enfermos, en tanto que los españoles no pasaban de 3.000, si bien la escuadra Córdova estuvo en la mar veinte días menos que su aliada.

El 23 de julio se verificó el R/V entre las tres agrupaciones citadas y quedó formada una de las mayores armadas de la historia: 150 velas, distribuidas en varias escuadras:

- descubierta, del mando del almirante De la Touche-Treville, compuesta por cinco navíos;
- vanguardia, mandada por el conde de Guichen, 15 navíos;
- centro, mandada por el propio Orvilliers, otros 15 navíos;
- retaguardia del mando de don Miguel Gastón, igual número que las anteriores;
- observación, mandada por don Luis de Córdova, 16 navíos.

Los navíos de Córdova eran todos españoles; el resto de las escuadras, como se ha dicho, interpolaban navíos de ambas naciones. La escuadra ligera procuró cumplir su misión interrogando a todo neutral que se ponía al alcance de su forzada vela.

El 14 de agosto, la fuerza divisa la costa inglesa y cambia del orden de marcha al de combate. Nada más reunidos, los buques que la formaban se habían intercambiado los códigos de señales y las formaciones a guardar

durante la campaña, pues los gobiernos, en su improvisación, habían pasado este extremo por alto.

En aguas de Plymouth, el navío inglés *Ardent* (64 cañones) fue apresado por cuatro fragatas francesas. En la bahía se encontraban 17 unidades británicas más, que no se movieron. El pánico comenzaba a declararse —la bolsa de la *City* cerró sus puertas—, así que Aranda podía darse por satisfecho. Las cosas se ponían bien para los francoespañoles.

Pero, en esas, el agosto inglés, aliado de Su Graciosa Majestad, comenzó a «hacer de las suyas», en forma de turbonadas que obligaron a dar orden de cerrar la capa. En el *Santísima Trinidad*, insignia de Córdoba, un rayo mató a dos hombres e hirió a dieciséis; en el francés *Ploteo*, otro fusilazo se llevó por delante a un hombre más e hirió a 10 marineros.

La lentitud, tanto francesa como española, era consecuencia de la inactividad en puerto; una vez libres las escuadras de puntas y bajos, comenzaba el adiestramiento: formar, virar, largar o acortar vela, mantenerse en el puesto (200 yardas entre navíos), ejercitarse en las señales..., y eso llevaba semanas, y más cuando el viento imponía su capricho.

El ejército francés se impacientaba en Normandía. En Cherburgo, su comandante en jefe, el general Doumouriez, había propuesto la isla de Wight como cabeza de puente, para privar a los astilleros ingleses de sus grandes recursos madereros y dado que el enclave gozaba de una buena situación para el asalto a la isla principal. También sugería tomar de pasada el arsenal de Portsmouth, cuyos almacenes de harinas se encontraban en Santa Helena. Doumouriez criticaba a Córdoba: «La marea ha pasado. Sin noticias de Orvilliers. La lentitud española acabará por echarlo todo a perder...» (2).

Hacia el 22 de agosto, Sartines, ministro francés de marina, ordenó destacar una fragata con pliegos para D'Orvilliers, que los recibió el 24. Le ordenaban trasladar su crucero a la costa de Cornualles, puesto que se había tomado la decisión de desembarcar en Falmouth, donde invernaría la fuerza de desembarco para, al año siguiente, marchar sobre Londres. Es decir que, por último, se adoptaba el plan de Aranda, solo que modificado en 800 kilómetros y convertido así en un absurdo estratégico, como con razón clamaba Doumouriez, quien tenía las barcas de desembarco listas para la acción.

A orden nueva, consejo nuevo. Se reunieron los generales en el *Bretagne* el 25 de agosto y, de común acuerdo, decidieron arrumbar a las Sorlingas en busca de la «fuerza organizada del enemigo», decisión impecable desde la lógica estratégica, si bien Clausewitz y Mahan aún no habían nacido.

No obstante, esta sabia decisión quedó desbaratada por D'Orvilliers, que se lanzó a ciegas sobre un objetivo secundario abandonando el principal. En efecto, en la mañana del día 31, los exploradores cantaron la presencia de la escuadra inglesa del almirante Hardy (36 navíos, 8 fragatas, algunos buques menores), que a todo trapo hacía por la estrechura del canal de la Mancha. La

---

(2) MANCERON, p. 173.

caza se mantuvo durante veinticuatro horas, de tal modo que la vanguardia de la combinada llegó a abrir fuego contra la inglesa; mas, cuando en esas estaban, desde la escuadra de retaguardia largaron señal de «convoy avistado a sotavento» y, ¡fatal error!: sin tenerlo identificado, creyendo que sería el riquísimo de Indias que el comercio inglés anhelaba, D'Orvilliers ordenó arribar sobre él a toda la combinada, abandonando la caza de su primer objetivo: la Home Fleet. El convoy resultó ser holandés y tal arribada la dejó en franquía. D'Orvilliers arrumbó con la combinada a Brest, donde entró el 13 de septiembre sin haber combatido, con un navío de 60 cañones más pero con las fortísimas bajas por escorbuto comentadas.

En carta fechada el 20 de septiembre, Sartines comunicaba a D'Orvilliers la extrañeza de Luis XVI por haberse alejado de las aguas de Plymouth; entonces, el abatido almirante presentó su dimisión. Relevado inmediatamente por el conde de Chaffault, este reunió un consejo de generales (20 de octubre) para comunicar a los españoles que podían regresar a sus bases. Poco más tarde se decidió dejar allí a don Miguel Gastón con 20 navíos.

El 6 de agosto de 1779, Floridablanca remitió al embajador Aranda el plan de campaña para el siguiente año de 1780.

El único éxito atribuible a esta combinada fue haber inmovilizado a la Home Fleet, lo que aportó cierto sosiego a las escuadras francesas que operaban en las orillas americanas, así como consuelo a las «Trece», que vieron cómo podían practicar su comercio con más libertad, amén de proporcionar tranquilidad a los sitiadores de Gibraltar y angustia a los sitiados.

Por otro lado, los reyes debieron de quedar contentos con lo actuado y, como siempre, fueron espléndidos. Córdoba recibió, de manos del embajador de Su Cristianísima Majestad en Madrid, un precioso retrato de Luis XVI y una tabaquera de oro guarnecidos ambos de brillantes, además de una elogiosa carta del ministro Vergennes. Carlos III le concedió la Gran Cruz de la orden de su nombre.

### **El bloqueo de Gibraltar y sus consecuencias. Pérdida del convoy de la Compañía Guipuzcoana y combate de Cabo Santa María**

A partir de la disolución de la combinada y de la entrada en vigor del plan para impedir la llegada de refuerzos, Lángara tomó el mando de 10 navíos (cuadro 2) con los que se le ordenó mantener el bloqueo cerrado de Gibraltar, para lo cual comenzó a cruzar entre Espartel y Trafalgar.

Córdoba zarpó de Brest a primeros de noviembre, al recibir inquietantes noticias sobre la preparación en Inglaterra de un gran convoy para socorrer al Peñón. Tanto avante con Ferrol, tuvo que dejar cuatro barcos en aquel arsenal por su mal estado y, en vez de entrar rápidamente en La Carraca, aguantó en la mar en el golfo de Cádiz porque Lángara, arrastrado por el temporal, había tenido que entrar en el Mediterráneo. Esta gallarda actitud fue elogiosamente comentada por Floridablanca a Aranda en una carta de 27 de noviembre:

«Llegó Córdova a la vista de Cádiz el día 19 de este mes (noviembre 1799), y se fue a apostar a la boca del estrecho, sin pedir víveres y pertrechos, no obstante los recios temporales que había experimentado en su navegación. Me parece que el viejo es más alentado y sufrido que los señoritos de Brest (...) no puedo menos de extrañar que no se haya visto una idea, un proyecto ni una letra sola de esos generales subalternos que conspire a adelantar, mejorar, rectificar o sugerir los medios de agresión, de ataque, de hostilidad, de empresa, de salida, etc. Todos, por el contrario, se han dirigido a ponderar los riesgos del Canal, necesidad de retirarse, componerse, prepararse, pedir a diestro y siniestro, mostrar deseos de paz y pasar el tiempo en puerto» (3).

CUADRO 2. ESCUADRA DE LÁNGARA EN CABO SANTA MARÍA (16 ENERO 1780).

<i>Navíos</i>	<i>Construido</i>	<i>P.<sup>te</sup></i>	<i>Comandante</i>	<i>Vicisitudes</i>
<i>Fénix</i>	La Habana 1749	80	CN Francisco Melgarejo y de Rojas	Insignia Lángara. Apresado. Almirante y Comte. heridos
<i>2º Princesa</i>	La Habana 1750	74	CN Manuel León	Apresado
<i>Gallardo (a) San Juan de Sahagún</i>	Ferrol 1754	74	CN Alberto de Olaondo y de Torres	No tomó parte, separado escuadra debido cerrazón
<i>1º Monarca</i>	Ferrol 1756	74	CN Antonio Oyarbide	Apresado
<i>Diligente</i>	Ferrol 1756	74	CN Antonio Alborno	Apresado. Comte. herido
<i>San Julián</i>	Ferrol 1768	74	CN Marqués de Medina	Represado y excluido Comte herido grave
<i>2º San Genaro</i>	Cartagena 1766	74	CN Félix de Tejada y Suárez de Lara	
<i>San Lorenzo</i>	Guarnizo 1768	74	CN Juan Araoz y Caro	
<i>San Agustín</i>	Guarnizo 1768	74	CN Vicente Doz y de Funes	
<i>Santo Domingo</i>	Guarnizo 1769	74	CN Ignacio Mendizábal y Vildósola	Voló en el combate con pérdida toda su dotación
<i>San Eugenio</i>	Ferrol 1775	80	CN Antonio Domonte y Ortiz de Zúñiga	Represado
<i>San Leandro</i>	Adquirido Nápoles 1776	64	CN Ignacio Duque de Estrada y Queypo	No tomó parte, separado escuadra debido cerrazón
<i>San Justo</i>	Cartagena 1779	74	CN Francisco Urreiztieta	
<i>Fragatas</i>				

(3) NÚÑEZ IGLESIAS: «El último bloqueo de Gibraltar».



<i>Santa Cecilia</i>	La Habana 1777	40	CF Domingo Pérez de Grandallana	
<i>Santa Rosalía</i>	Guarnizo 1767	34	CF Antonio Ortega	

Córdoba aguantó en alta mar hasta el comienzo de la Navidad, cuando un durísimo temporal que le infligió cuantiosas averías le obligó a entrar en Cádiz y subir a La Carraca a reparar, dejando en la mar, para vigilancia del golfo de Cádiz, solo tres navíos.

Lángara compuso a los suyos en Cartagena, y el 2 de enero de 1780 repasó el Estrecho, donde se le incorporaron los tres dejados por Córdoba. Pero, debido a la cerrazón, no pudo situarse de manera precisa. Cuando su estima le indicaba estar en el paralelo de Cádiz, «demorándome el cabo de Santa María al N5E [aproximadamente a 90' de Cádiz]. En este día [16 enero], en que el viento estaba fuerte al SW, con mucha mar y cerrado todo por igual, con muy corto horizonte a causa de una perenne lluvia hicimos señal de virar por redondo de la vuelta del SE a la una y media de la tarde. Este navío, que era el de vanguardia, descubrió desde el tope, a poco rato de haber empezado a virar la escuadra, 20 velas al NNO» (4).

Se trataba de la escuadra del almirante Georges Brydges, barón de Rodney, que escoltaba (con 22 navíos, tres de ellos de tres puentes, y 10 fragatas) un rico convoy de 200 velas para abastecer al Peñón y seguir después a la India. Había salido de Inglaterra el 27 de diciembre y tuvo la extraordinaria suerte de tropezarse en aguas portuguesas con otro convoy, este de 15 mercantes, de la Compañía Guipuzcoana de Caracas. Lo escoltaba el buque de guerra *Guipuzcoano*, de 64 cañones, al que apresó, lo que supuso un cataclismo para el comercio de San Sebastián. Continuó a San Vicente con viento favorable, y aprovechando la cerrazón, mala para el que vigila y buena para el que quiere colarse, embocó con decisión el Estrecho por la misma derrota que utilizamos hoy en día, es decir, el pasillo entre San Vicente y Gibraltar.

## El encuentro

El combate de Cabo Santa María fue un encuentro más o menos fortuito provocado falta de exploración en la escuadra Lángara, lo cual, como dicen los ingleses, le hizo aparecer en escena *trousers down*.

El plan estratégico diseñado para asegurar las concentraciones no funcionó, y Lángara se limitó a dar orden de retirada a Cádiz, la cual se convirtió enseguida en un sálvese quien pueda, aunque es de señalar que antes, a través de señales, consultó con sus comandantes la conveniencia de esta decisión. Él, por el contrario, para salvar a los navíos más veloces permaneció en Santa María, heroicamente si se quiere, entreteniéndolo a los ingleses con el viejo *Fénix* (el que había traído a Carlos III de Nápoles) y los más lentos. El prime-

---

(4) Parte de campaña de Lángara transcrito por C. Fernández Duro (1973), p. 259.



ro en entrar en fuego fue el *Santo Domingo*, que renqueaba por problemas en la verga mayor, no obstante lo cual, aun alcanzado por ambas bandas, se estaba defendiendo bien cuando algún proyectil que debió de alcanzar su santabárbara lo hizo saltar por los aires, aniquilando a su dotación.

Lángara aguantó la embestida de cinco ingleses y salió herido de bala de fusil en la cara y de metralla en el muslo. Desarbolado su insignia del mesana, el mastelero de gavia y el juanete, prolongó la defensa hasta las 22.00, en que arrió la bandera cuando a bordo tenía nueve muertos y se le amontonaban los heridos (105).

Además del *Fénix*, fueron alcanzados el *Monarca*, el *Princesa*, el *Diligente*, el *San Julián* y el *San Eugenio*. Los dos últimos pudieron liberarse de sus captores durante el temporal que cargó esa madrugada, y entraron en Cádiz con sus dotaciones de presa convertidas en prisioneras. Además del *Santo Domingo*, se perdieron cuatro navíos cuyos nombres no estaban sacados del santoral —aunque algún alias había venido a solventar ese reparo—, por lo que el vulgo achacó la pérdida a «castigo divino». Tres ingleses estuvieron muy cerca de dar en la costa. Se salvaron debido a un oportuno role que los libró in extremis.

El 18 de enero Rodney entró en el Peñón con un cuantioso socorro y las presas hechas. Estuvo allí hasta el 13 del mes siguiente, en que, habiendo regresado el convoy enviado a Mahón, tomó la vuelta del Atlántico para las Antillas. Marchó «en paz» porque los españoles no se vieron con fuerzas para otra cosa (5).

Esta decisión es estratégicamente desconcertante. Las marinas aliadas tenían 66 navíos operativos que oponer a Rodney, quien con solo once consiguió hacerles frente, lo cual es lo suficientemente expresivo acerca de la incapacidad orgánica combinada para que no añadamos nada más.

En cuanto a la táctica, Lángara no salió bien parado:

- no dispuso la imprescindible exploración, a pesar de contar con dos fragatas, y la señal de «enemigo a la vista» la dio su propio buque insignia;
- hizo por señales una consulta a sus comandantes sobre lo que debería hacerse, cuando ya estaban en plena acción;
- al ordenar la retirada con tanta precipitación, consiguió que varios navíos de su escuadra entrasen en Cádiz sin disparar un solo cañonazo;
- no intentó maniobrar para mantener agrupada su escuadra y vender cara su derrota.

De cualquier modo, y como «constante» ya definida en muchas ocasiones, se premió, sin ningún tipo de «procedimiento previo», a todos los oficiales de la derrotada escuadra, incluso a los que no dispararon un solo tiro; y así, don

---

(5) Córdoba, hospitalizado en Cádiz, recibió el oportuno aviso de la salida, que le envió Barceló, exclamando al recibirlo: «... los ingleses son afortunados, ¡otra vez lo seremos nosotros!». *Se non e vero...* Véase FERNÁNDEZ DURO (1973), p. 258, n. 1.

Juan de Lángara, que únicamente llevaba tres meses de jefe de escuadra, se vio con los entorchados de teniente general. El pueblo, o quien fuese, lo vio así: «Yo salí con diez navíos / á detener el convoy; / los perdí, contento estoy, / pues los buques no eran míos. / Mas yo con mis desvaríos, / andando en el mar ligero, / castigué al inglés severo, / pues no hizo más el pobrete / que llevarse seis ó siete / y hacerme a mí prisionero. / Por perder siete navíos, / á uno hicieron General; / al que pierda veinticinco, / pregunto yo, ¿qué le harán?» (6).

Los ingleses, por el contrario, procesaron a dos comandantes de Rodney que no brillaron en su afán de dar caza a los españoles.

Con esta «gloriosa» tragedia finalizó el primer asedio. Las diferencias entre Ejército y Armada se ahondaron; la desilusión y la desmoralización crecieron sobremedida, y la escuadra española quedó a la espera de volver a combinarse.

## La guerra continúa

Este fracaso no amilanó al gobierno español, sino que más bien lo empecinó aún más en su obsesión por recuperar Gibraltar, objetivo que, desde un punto de vista puramente estratégico, era secundario, como lo había sido el convoy holandés para D'Orvilliers. El objetivo principal debería haber seguido siendo —los principios estratégicos son inmutables— la escuadra inglesa, cuya destrucción impediría que se repitiese lo de Cabo Santa María, por tanto las campañas que se montaron los veranos siguientes en el Canal debieran haber tenido carácter totalmente ofensivo, buscando la batalla decisiva preconizada por Broglie, pero por desgracia no ocurrió así.

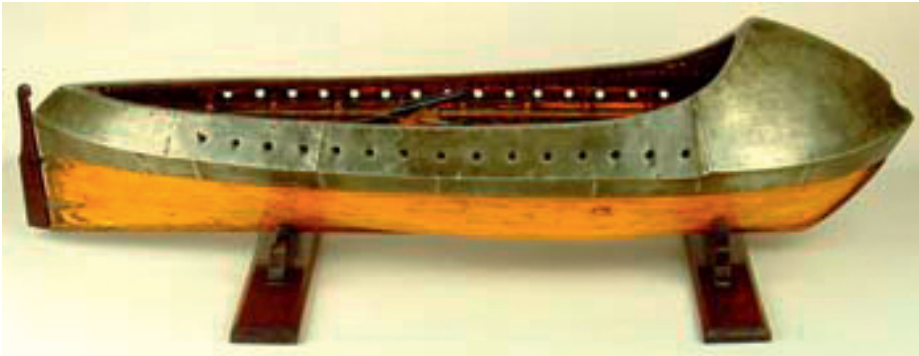
El gobierno francés envió a Madrid al almirante conde d'Estaing para trazar los planes de la campaña siguiente. Francia quería la segunda combinada y regresar al Canal; en principio, el gobierno español no aceptó dicha propuesta y optó por maniobrar con independencia, apuntar a Gibraltar como objetivo principal y abogar por *cierta* «coordinación» entre ambas marinas para, llegado el caso, actuar otra vez en combinación.

Al darse cuenta el gobierno de S.M. de que la permanencia de la escuadra de Gastón en Brest era ociosa, pues los franceses no tenían de momento voluntad alguna de salir a la mar, le ordenó regresar a Cádiz. Salió el 12 de enero, cuatro días antes del combate de Lángara, en conserva con cuatro franceses del jefe de escuadra Bausset, lo previsto eran veinte, por eso, más tarde, se incorporaron otros cinco.

La dispersión se estaba organizando por parte de ambos aliados, en Brest se preparaba una escuadra para ir a América al mando del almirante Guichen, y en Cádiz, la expedición de Solano para socorrer las Antillas.

---

(6) Biblioteca Nacional, Ms. S 361 y Kk 66, f. 136v. Cit. por FDEZ. DURO (1973), p. 268.



Cañonera ideada por Barceló.

La minicombinada Gastón-Bausset sufrió de lo lindo en su tránsito a Cádiz —el invierno atlántico suele ser así—, adonde llegó por fin a primeros de febrero, por lo que Córdova se vio con 38 navíos a sus órdenes que, pese a su considerable número, tanto él como sus subordinados juzgaron insuficientes para detener a Rodney. Los mercantes que había convoyado este último aprovecharon, por cierto, para evacuar a gran parte de la población civil de la Roca, cuya presencia embarazaba a los defensores.

También se esperaba la incorporación en Cádiz, procedentes de Ferrol, de los cuatro navíos que había dejado allí Córdova cuando regresó de Brest, los cuales, con cuatro más alistados en el arsenal ferrolano, bajaron al mando del jefe de escuadra don Ignacio Ponce de León. Con estos ocho de Ponce de León y los cinco franceses con que se reforzó a Bausset, Córdova podía contar con la considerable cifra de 51 navíos pero, despreciando otra vez la estrategia y buscando de nuevo objetivos secundarios, nuestro gobierno decidió poner doce de ellos al mando del jefe de escuadra don José Solano y Bote, para proteger el convoy destinado a transportar una fuerza de desembarco a La Habana y socorrer, o reconquistar si las encontrasen en manos inglesas, las plazas fuertes del continente de nuestra América septentrional y las Antillas. Solano tomó el mando el 22 de febrero. Su éxito le proporcionará el título de marqués del Socorro.

Al mismo tiempo se ordenó a Córdova que, con los 39 navíos restantes, mantuviese un bloqueo cerrado y riguroso de Gibraltar y cooperase en las operaciones del sitio. Para sitiar la plaza de Gibraltar se presentaron multitud de proyectos, algunos verdaderamente estúpidos. En este grupo es digno de figurar uno del conde de Aranda que proponía hacer «bajos» artificiales frente a su puerto para que nadie pudiese entrar con socorros. A la postre se impuso lo razonable: someter la plaza a un bombardeo intensivo marítimo y terrestre que posibilitase su posterior asalto. Para el marítimo, el propio Barceló «inventó» sus famosas lanchas cañoneras, que hicieron muchísimo más daño del que habría cabido esperar de tan rudimentaria embarcación. El



Don Antonio Barceló.

capitán de navío Sayer, de la Royal Navy, escribió en 1862 una *Historia de Gibraltar* donde recogía cuantiosos testimonios de supervivientes británicos del sitio. Allí se dice que, cuando los sitiados avistaron por primera vez las cañoneras de Barceló, les causaron risa; mas cuando vieron que bombardeaban durante las noches sin luna, en las que no podían ser avistadas sino por los fognazos de sus cañones y resultaba imposible contrabatirlas por ser inútil toda puntería, la risa mudó en preocupación. Destaca también el devastador efecto moral sobre tropas y población civil, y el oneroso gasto de munición a que obligó a los ingleses para combatirlos.

Sin embargo, el ataque con brulotes, bien concebido, resultó en último extremo un fracaso porque se ejecutó

con precipitación, sin esperar a tener condiciones favorables de viento, a pesar de que en el plan estaban perfectamente especificadas. Por añadidura, las dotaciones de la escuadrilla, que mandaba el capitán de fragata Francisco Javier Muñoz y Goosens, pegaron fuego a las cañoneras antes de alcanzar las posiciones previstas, lo que ahondó el desencuentro entre el Ejército y la Marina.

Durante el resto de 1780, sobre la guarnición de Gibraltar se abatieron varias calamidades: el escorbuto, mitigado por el apresamiento de un patache español cargado de cítricos; la viruela, que se llevó a 450 civiles y 50 soldados, y las desertiones, aunque estas también las sufrió el bando español, sobre todo entre la tropa de las Guardias Valonas.

Las lanchas de Barceló siguieron obteniendo grandes resultados, a lo que se añadió otro buen augurio. En virtud del tratado firmado con Mohamed I de Marruecos, España recibió en arriendo las plazas de Tetuán y Tánger, de donde expulsó a 150 súbditos de Su Majestad Británica, cuya llegada al Peñón agravó el problema de la carestía, al tiempo que el tráfico de Gibraltar con Berbería quedaba cortado. Por todo ello, España pudo atemperar las condiciones del bloqueo y del corso.

Otra noticia recibida con suma alegría en la corte madrileña fue la ruptura de relaciones entre Holanda y Inglaterra (verano de 1780), debido a los constantes apresamientos de barcos mercantes neerlandeses llevados a cabo por la Armada inglesa.

Por otra parte, Inglaterra quiso entablar con España conversaciones secretas de paz (septiembre de 1779), ofreciendo Gibraltar, previo pago del valor

de la artillería instalada en la plaza, a cambio de nuestra neutralidad en la guerra de América. Más aún: a cambio de su alianza en la guerra contra las Trece Colonias, Gran Bretaña prometía a España la Florida y la restitución de los derechos de pesca en Terranova. También intentó permutar Gibraltar por Puerto Rico, lo cual, según Floridablanca, irritó a Carlos III.

Estos intentos de negociar inclinaron a Francia a aumentar su cooperación en los intentos españoles por recuperar plazas y posesiones arrebatadas, de ahí las muchas críticas recibidas de los historiadores franceses.

### **Apresamiento de un convoy inglés por la escuadra de Córdoba**

«El Viejo», al decir de Floridablanca, tuvo el acierto de nombrar como mayor general de su escuadra a don José de Mazarredo, que hasta entonces lo era de la de don Miguel Gastón.

El bilbaíno comenzó a adiestrar a fondo las dotaciones, «de Capitán a paje, y el manejo del material de quilla a perilla» (7), y organizó constantes comisiones de pequeñas agrupaciones de navíos y sutiles para patrullar las derrotas del golfo de Cádiz y el Estrecho, comisiones que, ocasionalmente, incluían bombardeos sobre el Peñón.

Córdoba efectuó tres salidas con su escuadrilla —llamémosla «minicombinada», pues solamente formaban en ella seis franceses—. En la segunda de ellas, verificada el 31 de julio, zarpó de Cádiz con 26 navíos españoles y seis franceses —dos españoles regresaron a puerto por averías, por tanto la fuerza se quedó en 30 navíos— para establecer un crucero en aguas de San Vicente e impedir el paso a una escuadra inglesa de 22 navíos que, mandada por el almirante Geary, se suponía cruzaba por el golfo de Vizcaya. Las órdenes de Córdoba indicaban que no debía rebasar el meridiano del cabo, pero en alta mar recibió un mensaje (vía fragata) de Floridablanca que le avisaba de la salida para América de dos ricos convoyes ingleses, escoltados únicamente por un navío y dos fragatas —el servicio de espionaje funcionó perfectamente en esta ocasión—, que harían derrota a las Azores, donde se dislocarían. En consecuencia, Córdoba prolongó su crucero para situarse, el 8 de agosto, 60 grados al este del meridiano de Madeira. En esa situación, y a propuesta de su mayor general, Córdoba decidió virar y mantenerse entre 60 y 180 grados al este de la isla portuguesa, para cortar las habituales derrotas de los buques enemigos de la carrera de América. La virada finalizó a las 10.00 de dicho 8 de agosto. El 9, a la 01.00, se escuchó un cañonazo por la aleta de barlovento del buque insignia, y quince minutos después, otro, lo cual se interpretó como señal de «avistamiento de embarcaciones no pertenecientes a la escuadra». Algunos oficiales creyeron que se trataba de la escuadra de Geary, porque los cañonazos, que seguían escuchando, como quiera que no respondían al código

---

(7) NÚÑEZ IGLESIAS: art. cit.



José de Mazarredo.

de señales previamente establecido, aconsejaban no ir al combate en la oscuridad de la noche.

Tras analizar la situación, el mayor, contrariando el parecer de los que le rodeaban, juzgó imposible que se tratase de Geary, pues este no iría al sur más que a buscar la combinada, a la que debía de suponer en San Vicente o socorriendo Gibraltar. También consideró que el hipotético enemigo, estando a barlovento, no hacía por ellos, por lo que, dedujo, se trataba de un convoy situado a cuatro leguas de distancia, pues el tiempo cronometrado por él entre fogonazo y ruido era de 63 segundos. Córdoba volvió a asentir con su mayor, viró de nuevo y, de acuerdo con el previsor cálculo de Mazarredo, al alba se

descubrieron 56 velas. Cincuenta y una de ellas cayeron en manos españolas (8), las cuales, una vez marinadas, fueron conducidas a Cádiz, sin novedad, por la división al mando del brigadier don Vicente Doz.

Tres de las fragatas apresadas se armaron en guerra y se dieron de alta en la Lista Oficial de Buques con los nombres de *Colón*, *Santa Balbina* y *Santa Paula*. En Cádiz hubo que habilitar espacio para 2.943 prisioneros, 1.350 de ellos provenientes de las dotaciones; 1.357, de los oficiales y la tropa de regimientos que iban a reforzar las plazas coloniales inglesas, y los 286 restantes, de los pasajeros. La ganancia se estimó en un millón de duros (1,6 millones de esterlinas, un millón de ellas en oro acuñado y en lingotes), buena inyección de «moral» no solo para S.M., sino para las dotaciones aprehensoras, que cobrarían, bien que con apreciable demora, su parte.

La clarividencia de Mazarredo fue elogiada por todos. Floridablanca creyó compensada la derrota de Cabo Santa María —tales son los azares de la guerra: se sale a parar un convoy de socorro a Gibraltar... y se detiene a los que van para América—. Si difícil es siempre escrutar en los designios de la Providencia, más aún lo es cuando esta los traza sobre los océanos.

El capitán de navío John Montray, comodoro del convoy inglés, hizo de chivo expiatorio ante la opinión pública y fue sentenciado en consejo de guerra a la pérdida de su empleo.

---

(8) Treinta y cinco fragatas, 10 bergantines y 6 paquebotes. Entre la carga, 80.000 mosquetes, uniformes para 12 regimientos, y repuestos, respetos y provisiones de todo tipo para la escuadra de Rodney.



## El socorro inglés a Gibraltar de 1781

La escuadra francesa regresó a Brest, comprometiéndose a abortar en origen las salidas inglesas. No obstante, por si volvía a fallar en el intento, Córdova estaba en Cádiz presto a echar el segundo cerrojo.

Mas el candado francés, con el cancerbero De Grasse, abandonó su portería en busca de las Américas el 22 de marzo de 1781. Seis días después, un enorme convoy inglés de 400 velas zarpaba para el golfo de Cádiz, escoltado por las escuadras de los almirantes Darby, Digby y Ross, dos de las cuales se dirigían para las Indias, y una, para Gibraltar.

El almirante Darby se encaminó a socorrer la plaza del Peñón con 97 velas y, por increíble que parezca, sus fragatas exploradoras constataron que en Cádiz nadie se movía. ¿Por qué no salió Córdova, que disponía de una fuerza, si no superior, sí similar a la inglesa? Fernández Duro cita la única respuesta encontrada al documento: «Preguntas hechas á varias personas de graduación y experiencia, sobre si convendría atacar á la escuadra inglesa que venía en socorro de Gibraltar (Madrid, 6 de marzo de 1780)». Dicha respuesta coincide con lo actuado: dejarlos pasar y atacarlos en bahía, lo cual suponía aceptar ingenuamente que Darby expondría sus navíos fondeándolos ante el Peñón. Aranda propuso lo contrario desde París («salir a combatir y rechazar la entrada del convoy») en despacho fechado el día de san José de ese mismo año, mas no se le hizo caso. La situación de los sitiados en ese preciso momento era verdaderamente angustiada (9): les faltaba de todo, y los precios de las subsistencias habían alcanzado cotas más que abusivas. El 11 de abril, a medianoche, el cúter *Kite* entró en Gibraltar. Al intercambiar el santo y seña, en el típico «atacar para ser reconocidos», respondió «de la flota». Al instante, guarnición y población civil comprendieron que el socorro estaba entrando, socorro anunciado previamente por los sitiadores con profusión de luminarias en sus torres vigía, desde las cuales elevaron al cielo, en vez de plegarias, cantidades considerables de cohetes iluminantes.

Efectivamente, Darby entró plácidamente en la sitiada plaza el 12 de abril. Barceló envió 15 cañoneras (que montaban morteros) a remo, las cuales trataron de atacar a los mercantes cuando estos tomaban puerto. Las fragatas de la escolta las dispersaron.

El almirante inglés, prudentemente, se mantuvo con sus *27 men of war* fuera de bahía, voltejeando para dar cobertura al convoy.

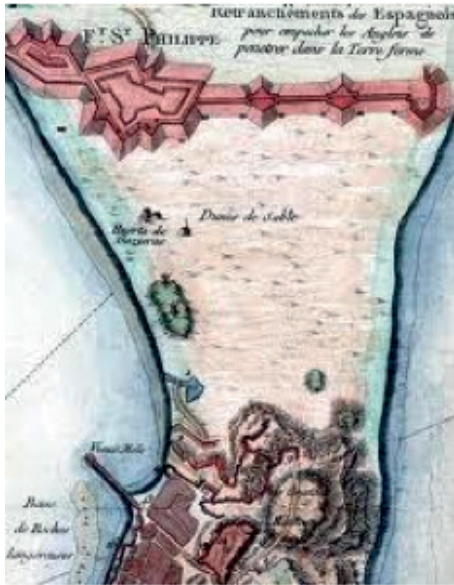
A continuación, los sitiadores comenzaron por tierra y mar «el más furioso bombardeo jamás oído» (10), apuntando decididamente a los edificios de la plaza, debido a que los mercantes, fondeados entre el New Mole y Rosia Bay, quedaban desenfilados. A pesar de ello, los mercantes recibieron cuantiosos daños. El vecindario se vio obligado a esconderse en las grietas de la enorme

---

(9) HILLS, pp. 389-399.

(10) Según C. Fernández Duro, dispararon 56.000 balas y 20.000 bombas.





Istmo de Gibraltar.

roca, pues entre seis y siete casas de la pequeña población quedaron reducidas a cenizas, y otras, muy dañadas. Los incendios en los edificios fueron provocados por las granadas españolas, cargadas de pólvora y material inflamable. Elliott tuvo que ordenar la destrucción de todas las barricas de alcohol y arrojar su contenido al mar, para combatir las borracheras que mermaban su guarnición; además, promulgó una orden por la que cualquier soldado al que se encontrase borracho o dormido en su puesto o saqueando, sería ejecutado inmediatamente. Bastantes mercantes zarparon sin descargar, para evitar el pillaje. El día 20 del mismo abril el puerto quedó de nuevo vacío.

Como la mayoría de las baterías españolas estaban al norte del Peñón, Elliott concentró la guarnición, excepto

lo más imprescindible, en el extremo sur del istmo. Por tanto podría haberse aprovechado la circunstancia para abrir brecha en la muralla y terminar el asedio. No se hizo así, quizá por ahorrar vidas, y los 14.000 hombres del campo español continuaron —salvo, en esporádicas ocasiones, los artilleros— inactivos. A partir de mayo, nuestros ataques decrecieron decididamente y, a pesar de los estragos causados entre la población, el furioso bombardeo solo se cobró 70 bajas entre la tropa inglesa. El alcohol y el escorbuto, devenidos en aliados, hicieron bastantes más destrozos que el fuego de artillería.

En resumidas cuentas, anticipo de «coventricación» y la «fuerza organizada» intacta, tanto la naval como la terrestre. Tan así fue que Elliott, en la noche del 26 al 27 de noviembre, se permitió hacer una exitosa salida para destruir nuestras baterías de primera línea, aprovechando que Madrid había decidido dar prioridad a otro objetivo (Menorca) y dejar lo del Peñón para la campaña siguiente.

## La toma de Menorca y la segunda campaña del canal de la Mancha

La salida de Cádiz de la combinada se aprovechó para encubrir la expedición a Menorca de Crillón/Moreno. Esa segunda combinada, veraneando en el Gran Sol, procuró a los desembarcados en Menorca la libertad de acción y la tranquilidad necesarias para una operación tan complicada como la toma del San Felipe.

Por cierta carta escrita por el alférez de navío don Cosme Damián Churruca a su hermano mayor, sabemos de la indigencia en que el rey (léase su gobierno) mantenía a los individuos que servían en la Armada: « Seis meses hace que el Rei (*sic*) no me da un cuarto (ni piensa darme) (...) acaba de llegar la orden para que se echara mano del dinero del convoy inglés que nosotros apresamos, para pagar la gratificación de mesa a los comandantes, porque no llegue el caso de que no tengamos con qué darnos de comer...» (11).



Don Cosme Damián Churruca.

No obstante esa penuria, no se conocen casos de abandono del real servicio; es más, llovían las solicitudes para ocupar los puestos de mayor riesgo y honor, como se verá en las flotantes. Córdova estaba de regreso en Cádiz el 23 de septiembre, tras sesenta y dos días de crucero ininterrumpido. Guichen, tras separarse de él, había entrado en Brest.

La idea de la maniobra que redactó el mayor general (12) confesaba: «Aunque es tan difícil formar un plan de ataque entre dos escuadras porque la infinita variedad de circunstancias en su encuentro trastornaría las más veces todas las reglas que se hubiesen prescrito en la Instrucción, como en este grande objeto de batir a la escuadra enemiga para el cual han venido estas fuerzas de nuestros Augustos Soberanos, tenemos contra su logro la esencial calidad de ser tan inferiores en vela, (...) y por otra parte nuestra superioridad hace indispensable el ataque aunque sea irregular...»

Por ello, el mayor puso a la firma de Córdova estas instrucciones en las que disponía, entre otras cosas, que

- descubierta la escuadra enemiga, se emprendiera la caza general «con toda diligencia sin sujeción a puestos...» (señal 275);
- los que se adelantasen por su mayor andar, tratarían de cazar a los más lentos del enemigo, para lo cual el comandante más antiguo de los

---

(11) FERNÁNDEZ DURO (1973), pp. 297 y 298. Carta fechada en 27.11.1781.

(12) Documento 152 del tomo II, volumen III, de la colección Vargas y Ponce del Museo Naval: «1781-agosto-navío *Santísima Trinidad*.- Idea general de la forma en que se ha de maniobrar para atacar a la escuadra enemiga con las fuerzas combinadas [a continuación hay un error, pues dice: «del mando de D. José de Mazarredo», cuando debería decir: «redactada por D. José de Mazarredo»]

avanzados debía tomar el mando de ellos y combatir a los rezagados, aunque los dichos rezagados fueran más, pues lo que se perseguía era el contacto entre los cuerpos principales.

- habían de «trabarse los propios con los enemigos, según los puestos en la formación»;
- deberían estudiarse las posibilidades de doblar y partir la línea enemiga, extremo sobre el que el mayor general se explayó por extenso;
- según fuesen las condiciones metereológicas, las distintas formaciones de ataque.
- Según fuesen franceses o españoles los que quedasen al frente de la escena de acción, se actuaría de una u otra forma; y, si la noche se echase encima, de otra;
- finalizaban dichas instrucciones con un largo apartado sobre cómo actuar en las descubiertas.

El documento, por tanto, analizaba qué acciones ejecutar en función de cada una de las hipotéticas situaciones que podrían presentarse. Lleno de lógica, ausente de triunfalismo y consciente de los factores de fuerza y debilidad, sería fácilmente adaptable al formato de una moderna orden de operaciones.

En esta segunda campaña, en la cual no hubo contacto con el enemigo, cuando la combinada cruzaba ante las Sorlingas fue sorprendida por un temporal, durante el que se lució, una vez más, el mayor general Mazarredo. La noche del 31 de agosto, con tiempo duro, el almirante de la francesa, con luces y cañonazos repetidos, hizo la señal de «peligro en la derrota»; pero el mayor general español, seguro por sus observaciones —aunque llevaban treinta y ocho días situándose por estima— de que el rumbo que llevaba era el conveniente, y consciente de lo arriesgado de variarlo en plena noche —del nornoroeste al esnoreste, lo que habría dado con la escuadra sobre la costa—, recomendó a su almirante seguirlo con firmeza, como así se hizo, sin preocuparse de las señales antedichas, infundadas a pesar de provenir de quienes deberían conocer aquella costa mejor que él. Cuando recapacitó sobre el suceso, Guichen declaró, ya en Algeciras y al año siguiente, al conde de Artois (futuro Carlos X de Francia): «Monsieur de Mazarredo ha salvado una escuadra que yo iba a perder» (13).

En el plano tecnológico, nos apuntamos otro tanto ante los franceses. Veamos:

«En las campañas del canal de Inglaterra, desde 1780 [este año fue el del apresamiento del convoy inglés; no hubo propiamente campaña del Canal], se empezaron a usar en nuestros buques los barómetros marinos que tan útiles son a bordo. Todavía no los embarcaban los franceses, y viendo que, al pare-

---

(13) BARBUDO DUARTE, pp. 48-50; GUARDIA, pp. 189-190; PAVÍA, t. II, p. 435.

cer con buen tiempo, mandaba don Luis de Córdova (...) tomar precauciones maríneas, y que aún bramaba el temporal, disponía que se omitiesen, y que la experiencia justificaba lo oportuno de ambos mandatos, no pudieron menos que admirarse de tan rara previsión en quien no había frecuentado aquellas aguas. Mr. Guichen, general francés, quiso indagar el motivo de tanta ciencia, preguntándose a Mazarredo [mayor general, entonces, de don Miguel Gastón] que era su principal profesor, y este lo llevó al barómetro profeta de los temporales, especialmente en alta mar. Desde entonces, estos vigilantes despertadores son buscados por todo buen marino y costeados de su mezuquina paga» (14).

## **La toma de Menorca**

La decisión política la explicó Floridablanca en su Memorial:

«Tratábase de la campaña de 1781 y firme vuestra majestad en no arriesgar ni desperdiciar más fuerzas marítimas en las costas de Francia y de Inglaterra [ignorancia supina en materia de estrategia naval, como no nos cansaremos de repetir] , le propuse que podríamos pensar en apoderarnos de Menorca, cuyo puerto era el vivero de más de ochenta corsarios que infestaban el Mediterráneo, y el mejor y único abrigo que tenían los ingleses para sus escuadras y para sostener su crédito y poder en aquel mar (...) la necesidad del secreto, difícil de guardar habiendo de contar con un aliado y con mil preparativos y prevenciones inexcusables; pero todo se consiguió con el pretexto del bloqueo de Gibraltar y de las sospechas que se tenían de que hiciésemos un sitio formal» (15).

Este texto puede dar lugar a interpretaciones falsas debido a que, en el verano de 1781, volvió a formarse una combinada, esta vez Córdoba-Guichen, que subió al Canal, lo que permitió hacer lo de Mahón con total tranquilidad.

## **El plan de la expedición para convoy escolta**

Una aclaración previa al plan: el mando, el desembarco y la toma de la isla de Menorca, con excepción del imponente castillo abaluartado de San Felipe, fueron obra exclusivamente española.

Al estado mayor del comandante en jefe se incorporaron «asesores» voluntarios franceses, siete para ser exactos: tres de tierra y cuatro de marina; un cuarto de tierra, que venía para lo mismo, se quedó, desgraciadamente, en

---

(14) VARGAS Y PONCE (1962).

(15) GELLA ITURRIAGA.

Madrid para diseñar ciertas baterías flotantes. Su nombre: Jean-Claude Eléonore Le Michaud d'Arçon.

El hecho de haber designado comandante en jefe de la operación al teniente general efectivo (vivo, como entonces se decía) del Ejército español, duque de Crillón, que veinte años antes lo había sido del de su patria de origen, Francia, añadió confusión al asunto.

Para el mando de la escuadra (cuadro 3) y convoy se designó al brigadier don Buenaventura Moreno y Jayme, hasta ese momento mayor general de las fuerzas navales del bloqueo de Gibraltar, del mando del teniente general don Antonio Barceló. Para no poner en riesgo el efecto sorpresa, los preparativos no se comunicaron a los aliados franceses, ni al embajador español en París. Montándola en Cádiz al tiempo que la combinada Córdova-Guichen de 1781, se simuló que la expedición iba a enviarse a Gibraltar. El secretismo llegó hasta tal extremo que incluso se mantuvo en la ignorancia al comandante de las fuerzas navales: «El comandante de mar sabrá el verdadero objeto de la expedición luego que haya embocado el estrecho, entre los cabos de Espartel y Trafalgar...» (16). Solamente el propio rey, el príncipe de Asturias, Floridablanca y Crillón estuvieron informados del destino real de la expedición, lo cual debió de excitar los celos de competencia de González de Castejón, quien, aprovechando un despacho con S.M., consiguió dar instrucciones directamente al comandante naval y eso no fue bueno para la armonía entre este último y el comandante en jefe.

El plan formado por Crillón preveía, en cuanto se llegase a aguas menorquinas, bloquear todos los puertos de la isla antes de que el convoy fuese avistado desde ella y desembarcar simultáneamente en Cala Degollador (Ciudadela), Cala Alcaufar y Cala Mezquida, ahorquillando Mahón por Sur y Norte. El grueso de las tropas debería desembarcar en Mezquida, por ofrecer las mejores condiciones tácticas para avanzar sobre Mahón y tomaba, dicho plan, prevenciones para decepcionar al enemigo sobre esta intención.

CUADRO 3. ESCUADRA DE DON BUENAVENTURA MORENO EN LA EXPEDICIÓN A MENORCA

<i>Clase</i>	<i>Nombre</i>	<i>P.<sup>te</sup></i>	<i>Comandante</i>	<i>Vicisitudes</i>
Navío	<i>San Pascual</i>	74	CN Luis Francisco Varona y Gijón	Insignia, Moreno. Embarcados: comandante en jefe y plana mayor
Ídem	<i>Atlante</i>	74	CN Diego Quevedo y Quintano	Varios generales embarcados

(16) Instrucción reservada de Carlos III al duque de Crillón, transcrita en parte por GELLA ITURRIAGA, n. 177.

Fragata	<i>N.ª S.ª Rosario</i>	34	CF Baltasar de Sesma y Zaylorda	Incorporada en La Subida
Ídem	<i>Sta. Rufina</i>	34	CF Pedro Cañaverall y Ponce	
Ídem	<i>Juno</i>	32	CN Antonio Ortega y Ortega Soriano	
Ídem	<i>S.ta Gertrudis</i>	28	CF Aníbal Tolomeo Casoni	Incorporada en La Subida
Jabeque	<i>Mallorquín</i>	34	TN Nicolás de Estrada y Posada	Incorporado en La Subida
Ídem	<i>Lebrel</i>	32	CF Joaquín de Zayas y de Echevarri	Incorporado aguas Baleares
Ídem	<i>Gamo</i>	30	TN Marcos Fonquiñón y Cosón	Incorporado en La Subida
Ídem	<i>S. Luis Beltrán</i>	26	TN Federico Gravina y Napoli	
Ídem	<i>Carmen</i>	14	AN Onofre Barceló	Incorporado en La Subida
Ídem	<i>Fortuna</i>	10	AN Juan Bautista Doral y Pacheco	Incorporado en La Subida
Balandra	<i>Paloma</i>	16	TN José Lorenzo Goicoechea	
Ídem	<i>Amistad</i>	14	AN Lorenzo Mendoza Moscoso. No fue	
Ídem	<i>Carlota</i>	14	AF Andrés de Valencia	Incorporado en La Subida
Bombarda	<i>Sta. Casilda</i>	8	TN Juan María Lasquetti	
Ídem	<i>Sta. Eulalia</i>	8	TN Antonio de Torres y Durán	
Brulote	<i>Magdalena</i>	6	AF Benito Vilán	
Ídem	<i>Sta. Eulalia</i>	6	AF Andrés Castel	
Galeota	<i>Concepción</i>	3	TF Antonio Barrientos Rato	Incorporada en Baleares
Ídem	<i>San Antonio</i>	3	AN Antonio de Aguirre	Incorporada en Baleares

Los objetivos de estos dispositivos eran: 1, ocupar Ciudadela y Mahón por la retaguardia, evitando las fortificaciones inglesas; 2, dividir las fuerzas de Murray, quien, en caso de reaccionar, tendría que atender a tres frentes; 3, con la fuerza desembarcada en Alcaufar, cortar la retirada de las que se replegasen a San Felipe; 4, dejar entre dos fuegos a Murray si salía en fuerza contra Cala Mezquida, y 5, fijar Fornells como precaria base naval, a tomar justo después del desembarco, caso de no poder hacerse con San Felipe tras audaz golpe de mano nocturno.

### **Instrucciones para los mandos**

Harto de peleas «generales *versus* almirantes», la instrucción reservada dada por Floridablanca a Crillón el 19 de junio de 1781 ordenaba: «... cuando en algún caso fuere aquel comandante [el de mar] de opinión diferente o contraria a vuestras disposiciones os lo representará con las razones facultativas que tenga y si no obstante hallareis por conveniente y se lo previniereis, bajo de vuestra firma, deberá conformarse y ejecutar lo que dijereis exponiéndose a todos los riesgos sin responsabilidad alguna de su parte; bien que fío de vuestra prudencia que jamás abusareis de esa confianza».

Por su parte, Moreno recibía la siguiente orden del mismo ministro, fecha el 22 de junio (17): «La comisión de V.S. es de las más importantes que en las actuales condiciones pueden ocurrir en esta monarquía y resultante de su logro las mayores ventajas así como la gloria de las reales armas; por esto el rey, que tiene satisfacción del celo, actividad, espíritu y pericia militar de V.S. en los asuntos de Marina, lo ha elegido para el mando de las fuerzas navales que han de convoyar y auxiliar esta expedición y obrar activamente en ella (...) se pondrá a las órdenes del duque de Crillón en cuanto llegue a Cádiz y se encargará de los buques expedicionarios que se aporten por el Gobernador de Cádiz y por el Presidente de la Casa de Contratación de Indias [otra de las medidas preceptivas en pro de la sorpresa]».

### **El convoy**

En Cádiz se fletaron 75 transportes para embarcar a la fuerza de desembarco, compuesta por cuerpos expedicionarios de los regimientos de Cataluña, Saboya, Burgos, Murcia, América, Princesa y Ultonia, donde se encuadraban un total de 7.909 hombres.

---

(17) *Ibidem*, p. 17 .



## La ejecución

A mediados del mes de julio de ese 1781 quedó formada en Cádiz la combinada Córdoba-Guichen. El 18 de ese mismo mes, el duque de Crillon embarcó en el *San Pascual*. En dos días quedó embarcada toda la tropa.

El día 21 comenzó a salir la combinada, y con ella, la escuadra de Moreno. Fondearon todos en el placer de Rota. Al día siguiente echaron el ancla en sus inmediaciones todos los transportes. Al anoecer del día 22, la combinada arrumbó al oesnoroeste y la escuadra Moreno comenzó a gobernar con independencia, adoptando su formación de marcha.

El 27 de julio, cuando el convoy había rebasado el meridiano de Gata, Floridablanca comunicó a Aranda el destino y la misión de la fuerza. El 28 escuadra y convoy comenzaron a fondear en «La Subida» (¿La Azohía?). El tiempo no era bueno, lo cual es curiosidad en aquellas aguas y en aquel preciso mes. El 29 se incorporaron las sutiles cartageneras y un par de transportes. El capitán general de Cartagena, para preservar el secreto, ordenó retener en puerto a todas las embarcaciones de bandera extranjera.

Por vientos contrarios, hasta el 17 de agosto no se completó la formación de marcha —había mar gruesa y sudeste bonancible—. A avistaron Cabo de Pera. Estaba proyectado desembarcar un destacamento en Cala Degollador (Ciudadela) y montar la isla por el norte, pero mar y viento obligaron a ceñir y hacer por la isla del Aire y Cala Alcaufar, al sur de la bocana del puerto de Mahón, otra de las cabezas de playa previstas, siguiendo el resto a Cala Mezquida.

Aquí se produjo una agria discusión entre general y almirante. Al estar el *San Pascual*, de la insignia, tanto avante con el castillo de San Felipe y, según Moreno, para cumplir con las Ordenanzas de la Armada, largó bandera y gallardete, afirmándola con un cañonazo con bala que se disparó a las 13.00 del mismo día 19, lo cual enfureció al general.

## El desembarco

Reconocida Cala Mezquida, se dio la orden de desembarcar con 23 cañonazos disparados por el insignia. Se debió de averiguar enseguida que los ingleses se habían encerrado precipitadamente en San Felipe, por tanto no hablamos de asalto anfibia sino de desembarco administrativo, seguido de rápida marcha para ocupar Mahón y su abandonado arsenal.

En Alcaufar, también sin oposición enemiga, se verificó el desembarco en la madrugada del día 20, en el que se distinguió mucho el capitán de fragata don Baltasar de Sesma, «que contra todos los obstáculos (...) manifestó sus arrojadas y bien previstas providencias para verificarlo en la mañana siguiente, pues en la tarde ni la más pequeña embarcación podía atracar por la mar y su braveza en la playa» (18). El «Extracto» comenta con ingenio la sorpresa conseguida:

---

(18) Informe de Moreno transcrito por GELLA en su citado artículo.

«... los mismos Mahoneses nos protegieron de conformidad que a las 8 de la noche del día 19 se hallaba el Excmo. Sr. Duque de Crillón en la misma ciudad de Mahón y alojado en la Casa del mismo Gral. Inglés y supimos por el mismo Patrón [de un jabequillo mahonés que vino con una carta del general Ventrura Moreno] los otros sujetos que fue tal la sorpresa que nuestro General se encontró con la mesa y los asados de ella, como que estaban comiendo».

Crillón mostró una beneficiosa flexibilidad a la hora de ejecutar su plan. Debemos alabar también su audacia, venciendo recomendaciones de aplazamiento demasiado cautas, y su capacidad para tomar decisiones con rapidez, con lo que consiguió no desorientar en momento alguno a sus mandos subordinados.

### **El asalto al castillo de San Felipe**

Indudablemente, el gobernador de Menorca, general James Murray, no tesoraba las acrisoladas virtudes militares de todo orden de su compañero de Gibraltar, el general Elliott. Su única orden clara y concisa, al divisar la escuadra y el convoy, fue la de encerrarse con sus tropas (2.600 hombres) en San Felipe, considerada una de las mejores fortalezas europeas y que, *malheureusement!*, los franceses se empeñaron en destruir después de su conquista sin que nosotros nos opusiésemos, quizá obsesionados con futuras recuperaciones inglesas. Murray no ordenó hostilizar, ni siquiera vigilar, las posibles cabezas de playa, y dejó íntegramente intacto el material militar del arsenal y sus depósitos, lo que nos proporcionó rico botín. Tampoco era, desde un punto de vista estrictamente político, un dechado de perfecciones: «Su actitud despótica con los menorquines y el desprecio con que los abrumaba, hicieron que una mayoría no pensase más que en librarse del yugo de Inglaterra» (19).

El 24 de octubre, dos meses y cinco días después del «Día D» español, desembarcó en Fornells un cuerpo expedicionario francés para apoyar las operaciones de toma de San Felipe, cuerpo cuya venida gestionó directamente el duque de Crillón ante el gobierno de su exmonarca. Se componía de 242 oficiales y 3.886 efectivos de tropa.

Durante el asedio continuaron las desavenencias entre Crillón y Moreno. Floridablanca templó gaitas con sus epístolas, y la cosa no llegó a mayores pues, una vez conquistada la fortaleza, Crillón se deshizo en elogios hacia Moreno y sus competentes oficiales, la mayoría de los cuales fueron premiados con un ascenso

---

(19) CARRERO BLANCO, Luis: *Las Baleares durante la guerra de América en el siglo XVIII* París, 1933. C.A.B. «Sa Nostra». Mahón, 1983. Este párrafo lo tomó de la *Historia de Menorca* de Francisco Hernández Sanz, Mahón, 1908.

Buques de la escuadra española apresaron, bajo fuego enemigo, dos bergantines, varados por los ingleses cerca de San Felipe para estorbar el paso a los navíos nacionales, y reflotaron otras embarcaciones hundidas con el mismo fin en la bocana de Mahón.

San Felipe quedó por España el 4 de febrero de 1782. La guarnición inglesa salió desfilando con los honores reglamentarios, y sus pérdidas se elevaron a 1.000 hombres, mientras que, por el bando hispanofrancés, se redujeron a 184 muertos y 280 heridos.

S.M. se mostró espléndida con Crillón: le concedió una pensión anual de 30.000 reales para uno de sus hijos, el empleo de capitán general del Ejército y el título de duque de Mahón con grandeza de España. Firmada la paz, el rey le envió el preciadísimo Toisón de Oro. Moreno fue ascendido a jefe de escuadra.

Era práctica habitual dieciochesca enviar a los «recomendados» a dar las buenas noticias, para promocionarlos. Y así, el alférez de navío don Pedro Caro y Fontes (ex-Sureda), tercer marqués de la Romana, que de capitán de fragata pasó al Ejército y alcanzó fama en la Guerra de la Independencia, fue comisionado a Madrid para llevar la noticia de la toma de San Felipe, por lo que fue ascendido a teniente de navío.

Hubo más ascensos y prebendas, que constan en el suplemento a la *Gaceta de Madrid* de 5 de marzo de 1782. Uno de ellos merece mención especial: el ascenso a teniente de navío de don Santiago Liniers y Bremond, hasta entonces de fragata. Durante el sitio del San Felipe, dos fragatas inglesas (de 14 y 10 cañones) lograron burlar el bloqueo y fondear en sus inmediaciones. Pues bien: Liniers, al mando de 16 lanchas de la escuadra, y a despecho del fuego que le hacían desde el castillo y desde las propias fragatas, logró abordarlas, rendirlas, marinarlas y conducir las hasta el insignia de Moreno, a pesar de haber sido herido de consideración en el brazo izquierdo. Al estar los apresados tanto avante con el insignia, Moreno ordenó cubrir vergas y pasamanos para saludar a los valientes asaltantes y, enseguida, propuso a Liniers para el comentado ascenso.

Con la evacuación a Inglaterra de 3.023 británicos (131 mujeres y 174 niños entre ellos) terminó la presencia británica en la isla. Regresarían en 1798, para irse definitivamente cuatro años después. Crillón expulsó también, durante el sitio, a las colonias judía y griega, a las que suponía en connivencia con los ingleses.

Dominada la isla y sus plazas fuertes, nuestras tropas, arropadas con el cariño de los menorquines —evidenciado desde el primer instante del desembarco—, comenzaron el regreso al tormento del Peñón. En ellas formaba un joven capitán de infantería, veterano de las playas de Argel, llamado a desempeñar un papel estelar en la historia de España. Se llamaba Francisco Javier Castaños Aragorri Uriarte y Olavide, el cual ganaría un ducado derrotando en Bailén a los que ahora eran sus aliados.

Para conmemorar la toma del castillo de San Felipe de Mahón, Carlos III instauró la fiesta de la Pascua Militar, que se celebra desde entonces cada 6 de enero.

### Tercera campaña del Canal (1782)

El 2 de enero de 1782 había salido de Cádiz la escuadra del mando del brigadier don Francisco de Borja, marqués de los Camachos, escoltando el convoy con la fuerza para la «no realizada» expedición a Jamaica. Para proteger su salida, quizá a la vista de los buenos resultados obtenidos en la salida para Menorca, zarpó Córdova de Cádiz, adonde había regresado sin novedad, tras la segunda campaña del Canal, con 36 navíos y cinco fragatas y, una vez engolfado en el Atlántico a don Francisco de Borja, quedó cruzando sobre San Vicente, dando nueva ocasión de lucimiento a su mayor.

Calculando Mazarredo el movimiento de su reloj de bolsillo gracias a poder observar las estrellas los días 26 de enero y 4 de febrero de 1782, corrigió la estima que llevaban (muy deficiente, por haber estado varios días a la capa), determinando la intensidad de la corriente que los empujaba hacia el Estrecho. Viendo asimismo bajar con fuerza el barómetro, recomendó a Córdova entrar en Cádiz, en contra de la opinión de algunos comandantes y de varios pilotos. El 10 de febrero de 1782, tres horas después de quedar fondeado el último navío que entró en bahía, llegó el temporal con fuerza de ciclón. Convencidos ahora de que podían haber dado en la costa de haberles «pillado» fuera, cubrieron a Mazarredo de felicitaciones.

En junio volvió a formarse la combinada con 27 españoles y cinco franceses, a los que se incorporaron, el 6 de julio y en aguas de Brest, ocho mandados por el almirante de la Motte-Piquet. Con anterioridad a dicha incorporación se consiguió capturar, el 25 de junio, 18 buques de un convoy de 27 velas cuyo destino era Terranova y Québec, «... pérdida de ninguna entidad para los enemigos, que la hubieran hecho enorme, si hubiese sido el encuentro dos días antes, en que aún estaban unidas en el convoy hasta cerca de 200 velas, que se habían dispersado para sus diferentes destinos de Halifax, Nueva-York y las islas», según escribió en su diario el mayor general Mazarredo (20), que el profesional de verdad no se conforma con echar la culpa de todo a la suerte, sino que analiza las causas y «las piensa» y difunde para que mejoren los métodos.

Dejadas que fueron las presas en Brest, se hizo el R/V comentado con La Motte Piquet, formándose entonces, con cuatro navíos de este último, ya forrados de cobre, y cuatro españoles juzgados como los más rápidos, una escuadra ligera de observación y descubierta. El «cuerpo fuerte de la Armada» (21) quedó con 32 navíos. En esta disposición, el 11 de agosto se descubrieron tres velas inglesas, y el 12, varias más. Resultó ser la escuadra Howe, compuesta de 23 navíos, a los que la combinada, a pesar de haberla ordenado con prontitud, no pudo dar caza —el inglés incluso se permitió el lujo de no largar los rizos que llevaban tomados sus navíos.

---

(20) MAZARREDO Y ALLENDESALAZAR, Antonio de: *D. José de Mazarredo y Gortazar, su biografía escrita por su bisnieto*. Zaragoza 1916. Manuscrito.

(21) Las instrucciones, si no las mismas, eran muy parecidas a las de la segunda campaña.

Antes de rendir esta campaña, Mazarredo volvió a dejar por las nubes su pericia náutica haciendo una perfecta recalada en Finisterre, de la que todos dudaban y, tras cubrir 93 singladuras por el Atlántico, la escuadra quedó fondeada en Cádiz el 5 de septiembre; poco después salió para asistir al acto final de esta tragedia en el teatro principal de Algeciras.

### **Último intento ante Gibraltar. Fracaso de las flotantes del caballero d'Arçon**

En la última junta, la del 28 de julio, se comprendió la urgencia de ejecutar la acción debido a dos importantes noticias llegadas a su conocimiento:

- Inglaterra preparaba un nuevo socorro para la plaza, que iría al mando del almirante Howe;
- en París comenzaban los preparativos de paz; por tanto, era vital alcanzar posiciones ventajosas antes de sentarse a la mesa donde, recordemos, las armas se tornarían plumas.

Por ello, la Junta acordó atacar en cuanto llegase la combinada, siempre que

- 1.º la responsabilidad de las flotantes estuviese en manos de la Marina;
- 2.º hubiese espías para poder entrar de ellas y alejarse de los tiros de la plaza en caso necesario;
- 3.º al tiempo de romper el fuego, las flotantes lo simultaneasen de 8 a 10 navíos sobre Punta Europa;
- 4.º otros tantos tirasen a la plaza por elevación y de rebote desde posiciones a levante de Gibraltar;
- 5.º las 40 cañoneras, al mando de Barceló, formadas en 10 divisiones (una para cada flotante), apoyasen con el fuego de sus piezas y con todo tipo de auxilios si viniesen mal dadas;
- 6.º las 20 bombarderas, del mismo jefe, cooperasen con el fuego de los morteros de tierra, cubriendo así a las flotantes de la posible reacción enemiga;
- 7.º las 86 piezas de las baterías del Campo sostuviesen la acción.

El «avance progresivo» contemplado en el plan de D'Arçon quedó descartado. Se cambió por una «marcha audaz» a pleno día en pos de la posición más cercana a las murallas que permitiera el calado de las flotantes, posición que sería inamovible.

Los lugares escogidos para fondear las baterías se sondaron. Pero los puestos no pudieron balizarse porque las balizas serían destruidas por los ingleses a la mañana siguiente, dada la cercanía a la plaza. Por tanto, «vela», «ojo» y «escandallo» serían los elementos para el pretendido fondeo de precisión ante las cortinas de las murallas gibraltareñas.

Con todo esto, y con la presencia de varios invitados, o curiosos si lo prefieren, en el palco real, entre los que sobresalía el conde de Artois, futuro Carlos X de Francia, hermano menor de Luis XVI, se levantó el telón en el teatro de Algeciras.

## **Ejecución**

Crillón y las tropas a sus órdenes se lucieron en el levantamiento de las paralelas que, sin alevosía pero con total nocturnidad, alardeando de organización y disciplina construyeron en dos noches de septiembre para mejorar las líneas establecidas por el general Martín Álvarez de Sotomayor (jefe del bloqueo terrestre) y dar cobertura con sus baterías a la acción de las flotantes.

La primera paralela, de 230 toesas (448,27 m) de extensión, se levantó con 10.000 hombres en cinco horas. No se perdió ni uno y el enemigo no reaccionó. La segunda, levantada de orilla a orilla del istmo, de longitud menor que la anterior, empleó solamente a 7.000 hombres. Se hizo también en una sola noche y se completó con tres baterías a barbata para batir el muelle viejo, las cortinas de puerta de tierra y las baterías inglesas de esta misma puerta.

Los días 9 y 10 de septiembre bombardearon la plaza 15 cañoneras, cuyos tiros se quedaron cortos. Este ataque, decidido por el mando naval sin cooperación ni coordinación con el terrestre, fue juzgado como un intento para demostrar la suficiencia de las lanchas de Barceló en el cometido de rendir la plaza y la inutilidad de las pomposas flotantes.

El 12 de septiembre entró en bahía la combinada Córdova-Guichen (27 navíos españoles y 12 franceses), a la que se incorporaron los once que estaban en Algeciras con nueve insignias de generales de Marina izadas, inflación de la que no se iba a la zaga en tierra, donde formaban seis tenientes generales, 10 mariscales de campo y 36 brigadieres. Si consideramos que la tropa sumaba un total 27.000 hombres, tocaban a 519 hombres por general.

Sin disponer de anclas, ni de espías para que las flotantes pudiesen corregir sus posiciones caso necesario, y con el sistema de «remojo» de estas últimas —que debía «parar» las balas rojas— funcionando incorrectamente; al anochecer del día en que entró la combinada se ordenó «levantar el telón».

A comenzó la operación, y los ingleses, al divisar la marcha de las flotantes hacia sus puestos de combate, encendieron inmediatamente los hornillos para las balas rojas.

El viento se comportó bien, soplando poniente fresquito, óptimo para las pesadas flotantes de corta vela, pero malísimo para las pequeñas cañoneras, que se vieron imposibilitadas de acompañar a las mayores. Las hipótesis sobre las que se basaba el plan comenzaba a fallar, y no existían planes alternativos, sino solamente el arrojo y la valentía en los comandantes de Moreno, que, desgraciadamente, no serían suficientes.

A las 10.00 las cañoneras fondearon, con orden y serenidad admirable, la verdad sea dicha. Pero, sin poner en cuestión el sereno valor de los nuestros,

que quedó «reconocido» por todos, solo tres de ellas quedaron en posición, y de estas tres, dos varadas en arena, todas ellas, por añadidura en posiciones muy distantes de las planeadas (400 m), con las *Tallapiedra*, *Pastora*, y *Paula I* más avanzadas; y por ese orden, de norte a sur, a  $\pm$  500 m del bastión real del gran baluarte nuevo de Gibraltar. Las otras quedaron más lejanas y en línea de barullo.

El fuego inglés se concentró en las tres más avanzadas —en principio con balas convencionales, porque los hornillos tardaban horas en calentarlas—, que fueron las que sostuvieron el peso de la acción.

A las 09.45 estaba generalizada la guerra galana y la artillería del istmo comenzó a divertirse con sus fuegos a los defensores. El tiro no quedó centrado hasta el mediodía.

A medida que la acción avanzaba, el viento fue cargando y rolando al sur, levantando algo de mar en bahía, lo que dificultaba el tiro de las flotantes y dejaba en evidencia la artillería de sitio instalada en ellas, que no era la más adecuada. Así las cosas, las cañoneras veían impedida su salida, que intentaron de nuevo al mediodía. El sur podría aconchar los barcos hacia el fondo de la bahía y, por tanto, Córdova no ordenó levar, con lo que su cooperación al ataque fue nula.

El aforo del teatro algecireño se vio ampliado hasta 80.000 plazas, ocupadas por espectadores venidos de los pueblos de Cádiz y Málaga que, finalmente, solo vieron en acción a las flotantes y a las baterías del istmo. El resto de los actores no salieron a escena, por el maldito viento.

Al mediodía, los ingleses tenían sus balas al «rojo blanco», así que Elliott ordenó tirar con ellas. Varias impactaron y se incrustaron en los blindajes de nuestras flotantes, de momento sin graves consecuencias; mas pronto vieron los ingleses (14.00) cómo disminuía el ardor combativo español. A esa hora salieron llamaradas de la *Pastora*, indicativas de incendio a bordo, y de la *Tallapiedra*, donde por cierto estaba embarcado D'Arçon, en cuyos sirvientes los ingleses empezaron a observar extraños movimientos.

A las 14.00, Moreno envió por su mayor un mensaje angustioso a Crillón para comunicarle que tenía más de 100 bajas (más o menos las mismas que la *Tallapiedra* a esa misma hora); que continuaba disparando, a pesar de tener que dedicar muchos hombres a picar las bombas y apagar los incendios, y que creía que no podría controlarlos. Las cosas así, terminaba proponiendo la retirada o destrucción del resto de las baterías flotantes, antes que cayesen en manos enemigas. Crillón comunicó la novedad a Córdova, a quien rogaba el envío de fragatas (lo que delata un desconocimiento total del medio) o «barcas».

A las 16.00, nuestras baterías del istmo enmudecieron. La explicación del general Lacy, jefe de la artillería, fue que los cañones estaban en inminente riesgo de reventar, dada la temperatura que habían alcanzado —D'Arçon, en cambio, lo acusaría de haberlo hecho para que sus flotantes fracasasen—. A las 17.00, el equipo de control de averías de la *Tallapiedra* tuvo la mala suerte de encontrar una bala roja incrustada en el plan de la bodega, donde había abierto un hueco en las maderas de más de un metro de profundidad; por eso



mismo, le faltaba comburente (aire, O) y no era susceptible de prender en la madera; pero, al abrir hueco dicho equipo para tratar de extraerla, se cerró el triángulo del fuego y las maderas circundantes se incendiaron con violencia.

Al ocaso, las flotantes ya no disparaban y la situación en casi todas ellas era desesperada:

- la *Tallapiedra* ardía francamente;
- la *Pastora* también ardía, aunque más lentamente;
- la *Paula I* había perdido un tercio de su dotación, y don Cayetano Lángara estaba gravemente herido. De sus 22 cañones, solo uno quedaba en servicio;
- a la *San Juan* se le había desfondado una cubierta;
- la *Dolores* tenía varias vías de agua.

Crillón clamaba auxilio, Córdova envió todas las lanchas y botes de la escuadra a recoger náufragos.

Se decidió, entonces, quemar las baterías, puesto que no eran remolcables y se carecía de espías tendidas, aparte de que muchas estaban varadas. Enseguida los botes dispuestos con «camisas de azufre» y mandados por oficiales de la escuadra ejecutaron la orden y la bahía se convirtió en una gigantesca falla.

El teniente de navío don Francisco de Alsedo y Bustamante, quien al mando de una lancha del *San Dámaso* salvó a 153 hombres de la *Paula I* —él la denomina «*Paula Grande*»—, escribió a su madre: «... tanta era la gente que cargaba sobre mi lancha (...) que estuvo para irse a pique (...) y así tome la determinación de desatracarme, lo que no hubiera podido conseguir si no fuera por el remolque que me dio otra lancha, todo esto se pasaba entre un diluvio de bombas y balas que nos tiraban (*sic*) las enemigos (...) y nos veían con el resplandor de los cascos que estaban ardiendo (...) íbamos ya saliendo con felicidad del fuego enemigo quando vino una bala y mató 3 hombres (eran las 04.00 de la mañana) en una lancha que estaba atracada a la mía, los sesos de uno de estos infelices saltaron en la chupa de mi patrón (...) por fin salí con felicidad y puse mi gente en salvo á las 8 de la mañana».

Hubo también combates entre botes armados de ambos bandos.

La *San Cristóbal*, que montaba don Federico Gravina, estaba casi intacta, lo que llevó a su comandante a demorar la orden de incendiarla, para tratar de remolcarla a lugar seguro. Pero, como quiera que dicha orden se le reiteró, se vio impelido a ejecutarla e incendió la nave, que él abandonó en último lugar —su hoja de servicios no da detalle alguno acerca de esta acción; solamente señala que mandó una flotante.

Las bajas en las flotantes se desglosaron en 338 muertos, 638 heridos, 80 ahogados y 335 prisioneros de los ingleses —quienes tuvieron el honorable coraje de sacarlos de las aguas de la bahía—, bajas cuyo monto representa la quinta parte de sus dotaciones en conjunto. Los ingleses sufrieron 16 muertos y 68 heridos. Sobran los comentarios.

## Crítica de lo naval

En este triste «todos contra todos», con el amargo sabor de boca que deja el estudiar fracaso tan sonoro, quedan en el aire espinosas preguntas de respuesta imposible.

De las siete condiciones *sine qua non* aprobadas en la última junta, solo se cumplieron las recogidas en los puntos 1 (mando en manos de la Marina) y 7 (coordinación de fuegos con el Campo), aunque este, como hemos visto, cesó a las 16.00. Los cinco puntos restantes quedaron sin cumplir.

Si la Marina quería reservarse la decisión última sobre todo lo que se hiciera sobre la superficie del mar, ¿por qué Moreno pidió permiso a Crillón para incendiar las flotantes? Y, la junta en que se tomó la decisión de hacerlo, ¿por qué se celebró con asistencia de Crillón? Si Córdoba tenía que cooperar en el ataque, ¿para qué metió toda la combinada en Algeciras, sabiendo de la dificultad de salir de su bahía con vientos contrarios o sin viento? ¿Por qué no dispuso a los que tenían que bombardear desde levante? ¿Se le había comunicado el plan completo? ¿Por qué no metió parte de la combinada en Ceuta, donde, si el viento fuese contrario para Algeciras, sería allí favorable para poder salir contra Punta Europa?

Verdaderamente es difícil comprender semejante cúmulo de despropósitos. ¿Habría sido lo que dejó escrito D'Arçon («¡todos contra mí!»), o sería lo que puede intuirse («¡todos los españoles, y no solo los marinos, despreciando a Francia!»)?

El caso fue que, en el teatro de Algeciras, cayó el telón y los actores salieron por la puerta lateral, peleados unos con otros, ninguno contento con el papel que le había tocado en el reparto, y alguno orgulloso de ver al ingeniero gabacho fracasado y humillado.

En cuanto a los actores de la grandiosa naumaquia, aún les quedaba otra función que representar, aunque a esta acudiría menos público.

## El socorro de Howe. Combate de Cabo Espartel

El gobierno español, a la vista del desastre, nombró de nuevo a Barceló jefe de las fuerzas navales del bloqueo de Gibraltar. La primera disposición que tomó este general fue volver a someter la plaza a un bloqueo total, por lo que ordenó a sus buques atacar con decisión a todo el que intentase acercarse a ella. Ordenó también traer las cañoneras enviadas a Málaga y comenzó a prepararlo todo para rechazar el convoy inglés que se sabía en camino.

Por otro lado, la combinada se dispuso a interceptar el convoy y escuadra de Howe, para lo que Córdoba montó una ofensiva «de base geográfica», es decir, esperar su llegada para combatirla y destruirla.

Barceló dispuso a sus cañoneras en Punta Carnero y situó sus divisiones de jabeques y balandras entre dicha punta e isla Verde. Córdoba fondeó sus navíos de manera que pudiesen salir con facilidad y ordenó tener las anclas a

pique para poder zarpar en cuanto se recibiese el mensaje de avistamiento de la escuadra enemiga.

El cordonazo de San Francisco (4 de octubre) llegó aquel año algo retrasado; el 10 de octubre cargó el suroeste con fuerza inusitada y, de estar a pique con una sola ancla, se pasó a fondear las segundas y terceras, tomándose el resto de medidas usuales para estos tiempos. A pesar de ello, varios navíos garrearón— algunos llegaron a colisionar entre sí— y el *San Miguel* fue a varar junto al New Mole del puerto de Gibraltar, por lo que su comandante, el brigadier don Juan Joaquín Moreno, tuvo que entregárselo al general Eliott. Otros buques, como el Triunfante y la fragata *Magdalena*, se zafaron por los pelos de correr la suerte del *San Miguel*. El *San Dámaso* desarboló; la fragata *Perpetua*, la balandra *Natalia* y 13 cañoneras embarrancaron en las inmediaciones de Punta Mayorga; el brulote *Begoña* se fue a pique, y no hubo barco que no sufriese averías. Este fue el resultado del combate contra la mar, perpetuo enemigo del marino.

En la mar, lo malo para uno puede devenir en bueno para el otro. La evidencia de esta máxima es palmaria cuando de viento hablamos. La mar gruesa favorece a los grandes, «anden o no anden»; la niebla, hasta que apareció el radar, a los pequeños. Hablamos, aguas arriba, del éxito en el Canal por el uso del barómetro. ¿Acaso en Algeciras no advirtieron el descenso del mercurio? Y, en caso de que sí lo hicieran, dada la época del año, ¿por qué no salieron a correr el temporal? Es correcto fondear las anclas de la esperanza o dar las estachas del auditor, pero «lo que se gana en fuerza se pierde en velocidad». El otro —es decir, el Inglés—, empopado y marinero por excelencia, se colará seguro... Y así fue.

La escuadra inglesa (34 navíos, 6 fragatas y 3 brulotes) y su convoy, arreada por el cordonazo, embocó el Estrecho formada en divisiones al mando respectivo de los almirantes Barrington, Milbank, Hood, Hughes y Rotham. Para montar con seguridad Punta Carnero, evitando así la posible acción de las cañoneras enemigas, se atracaron a la orilla sur y solamente siete de los mercantes y un navío de guerra fueron lo bastante hábiles para virar a tiempo y meterse en Gibraltar; el resto se adentró en el Mediterráneo.

Ahora llegamos a otra inexplicable decisión de Córdova. Si había montado una ofensiva de base geográfica contra Howe, ¿cómo se le ocurrió llevar y poner en movimiento a la combinada cuando sabía que el objetivo único del inglés era meter el convoy en el puerto gibraltareño? No hay respuesta posible para esta conducta inexplicable.

La combinada, con la encalmada que siguió a la borrasca, en pleno Estrecho y a merced de las corrientes, fue dispersándose y a Córdova le costó volver a formarla.

En el ínterin, la de Howe se concentró en aguas marbellíes y, al amor de la contracorriente costera, fue enfilando hacia el Peñón y, viento a Berbería, levante al otro día, en cuanto que saltó el «levante y griego» (ENE) se nos coló en Gibraltar, con la única pérdida de un mercante que, para salvar nuestro honor, apresó el diligente comandante de la *Santa Bárbara*, capitán de fragata don Ignacio María de Álava.

El convoy de Howe dejó en Gibraltar, además de todo tipo de municiones de boca y guerra, 1.400 soldados de refresco para la sufrida guarnición.

## Espartel

La escuadra Córdova, que procedía del Mediterráneo y navegaba con viento en popa, recaló en la mañana del día 19 en la boca este del Estrecho. Al día siguiente avistó al enemigo que, habiendo salido de Gibraltar también el día anterior, navegaba en demanda del Atlántico. En el acto, Córdova ordenó caza general. Recuerden que la idea de Mazarredo era que los más veloces consiguiesen trabar combate con la retaguardia enemiga, y de esa forma se procedió. El forro de cobre mostraba su superioridad en el andar inglés. Para contrarrestarlo, los nuestros largaron alas y rastreras para aprovechar todo el viento en la empopada. Se alcanzó y combatió a la retaguardia muy tarde, estando tanto avante y a la vista de Cabo Espartel. Howe, muy consciente de su superioridad velera, y para deshacer la maniobra diseñada por Mazarredo, frenó a toda su escuadra, logrando la superioridad temporal (34 contra 32, según Córdova, y contra 31 según el diario del CF Montes); después, al abrigo de la noche, y sabiendo que al día siguiente tendría inferioridad numérica, forzó de vela y dejó a Córdova con un palmo de narices.

Según el diario del capitán de fragata Montes, embarcado en el *Rayo* (22):

- a las 13.30 se echaron los botes al agua (se hacía siempre antes de combatir, para despejar la cubierta y tener los botes salvavidas dispuestos);
- a las 15.00 se largaron banderas e insignias;
- a las 16.30 se recibió la orden de ataque general al enemigo;
- a las 17.30 se ordenó a la división de retaguardia doblar la enemiga, para ponerla entre dos fuegos;
- a las 18.30 rompieron el fuego las dos vanguardias;
- a las 19.00 se ordenó cesar el fuego y estrechar distancias;
- «Los enemigos en este intermedio usaron de una facha, lo que nos permitió volver a ganar el través del 7.º navío de la línea enemiga, contados en orden inverso, por lo que arribamos (...) y batimos desde el 4.º hasta el último, por un cuarto de hora» (23);
- a las 21.30 arribó la vanguardia enemiga, maniobrando la línea de la combinada «sin confusión ni precipitación»;
- a las 23.00 se pusieron en facha para esperar a los rezagados;

---

(22) MNM, Ms. 1281.

(23) Del diario de don Antonio de Escaño, n. 275, que trascribimos literalmente para mostrar cómo nos «toreó» el inglés, que se permitía esperarnos y luego salir zumbando.

- no describe más contactos con el enemigo, sí las formaciones y maniobras hasta la entrada en Cádiz, se ocupa con minuciosidad de describir los daños en la arboladura de su buque y omite posibles bajas en el mismo (puede ser que no las hubiese, o que importase más el material que el personal).

El diario de Mazarredo explica todos los movimientos de persecución y combate. El mayor se desesperó al ver que era imposible fijar a los ingleses y llegar a una situación de superioridad; si la vanguardia se adelantaba demasiado, el cuerpo principal no llegaba a tiempo; entonces facheaban los de cabeza en espera de los segundos..., y vuelta a empezar. La heterogeneidad de la escuadra, que implicaba que sus unidades tuviesen una velocidad dispar, hacía imposible maniobrar conjuntamente, lo que permitió a Howe, cuya escuadra era más homogénea, hacer lo que le vino en gana.

La escuadra combinada tuvo 60 muertos y 316 heridos y, comprobando su almirante que los ingleses habían desaparecido por el oeste, entró con toda ella en Cádiz.

Días más tarde, el almirante Córdova se quejaba en un escrito de ciertas exageraciones de Londres sobre la desproporción de fuerzas, escrito donde vertía este párrafo: «Y omitiré por decoro á la dignidad de la corona británica la discusión del que hizo uso de balas incendiarias en la acción, y si en caso de ser apresado el navío del almirante mismo en un combate de escuadra, debería ser tratado como incendiario sin remisión ni excepción de persona, por una conducta y medios tan chocantes a la humanidad» (24).

El 30 de enero, las cañoneras de Barceló tuvieron el honor de disparar los últimos tiros españoles, cuando el día 20 anterior se habían firmado en Versalles los preliminares de paz, con la mediación del emperador de Austria y del zar de todas las Rusias.

Del tratado de paz definitivo, firmado en Versalles a 3 de septiembre de 1783, escribió Floridablanca (parte interesada) en su citado *Memorial*: «Todo el mundo ha hecho justicia á V.M confesando que de más de dos siglos a esta parte no se ha concluido un tratado de paz tan ventajoso a España». Las aludidas ventajas fueron conservar Menorca y Florida Occidental, fruto de nuestras conquistas, y Florida Oriental (desde entonces, muchos autores dicen «las Floridas», cuando era y es única), que cedieron los ingleses, a los que se devolvieron las islas de Providencia y las Bahamas. Faltó una cosa, por más que las plumas se batieron denodadamente: faltó la Roca, porque el gobierno de Su Cristianísima Majestad (a la que faltaba poco para subir al ara del martirio revolucionario) consideró que, estando en manos inglesas, sería siempre una baza positiva para Francia, que así nos mantendría en su órbita.

En cuanto al material naval, frías cifras en mano, resultó que durante la guerra España había perdido 6 navíos, 2 fragatas, y 1 convoy de 20 velas, y que había ganado 1 navío, 4 fragatas, 6 bergantines y 3 convoyes que sumaron 90 embarcaciones, amén de todas las pequeñas presas habidas o sufridas.

---

(24) Carta transcrita por FERNÁNDEZ DURO, p. 342.

Cuadro 4. DISPOSITIVO DE LA ESCUADRA COMBINADA EN CABO ESPARTEL

ESCUADRA LIGERA				
División	Nombre del buque	Porte	Comandante	Observaciones
1. <sup>a</sup>	<i>Invencible</i> (F)	100		Insignia de La Motte Picquet
1. <sup>a</sup>	<i>Arrogante</i> (E)	70	Brigadier José de Córdova y Ramos	
1. <sup>a</sup>	<i>Guerrero</i> (F)	74		
1. <sup>a</sup>	<i>Santa Isabel</i> (E)	70	Brigadier Juan Rodríguez Valcárcel, marqués de Medina	
1. <sup>a</sup>	<i>Dictador</i> (F)	74		
2. <sup>a</sup>	<i>San Vicente Ferrer</i> (E)	76	CN Francisco Gil y Lemos	Insignia del JE Ponce de León
2. <sup>a</sup>	<i>Guerrero</i> (F)	74		
2. <sup>a</sup>	<i>San Isidro</i> (E)	70	CN Pedro Cárdenas	
2. <sup>a</sup>	<i>Robusto</i> (F)	74		
2. <sup>a</sup>	<i>Suficiente</i> (25) (F)	74		
	Frag. <i>Crescent</i> y lugre <i>Chasseur</i>			
1. <sup>a</sup> ESCUADRA				
4. <sup>a</sup>	<i>Septentrión</i> (E)	60	CN Juan de Landecho y Allende-Salazar	
4. <sup>a</sup>	<i>Real Luis</i> (F)	110	¿?	Insignia General Bausset
4. <sup>a</sup>	<i>Astuto</i> (E)	60	CN Estanislao Velasco y Coello	
5. <sup>a</sup>	<i>San Justo</i> (E)	70	CN Basco Morales	
5. <sup>a</sup>	<i>Bien Aimé</i> (F)	74	¿?	
5. <sup>a</sup>	<i>Stma. Trinidad</i> (E)	114	CN Fernando Daoíz; 2.º, CF Manuel Núñez Gaona	Insignia TG Luis de Córdova; mayor gral, Mazarredo; aytes mayoría, TTNN Antonio de Escaño y Luis de Villabriga
5. <sup>a</sup>	<i>Vencedor</i> (2.º) (E)	60	Brig. José de Castejón y Villalonga	
6. <sup>a</sup>	<i>África</i> (E)	70	CN marqués de Casares; 2.º, CF Pedro Ristory	
6. <sup>a</sup>	<i>San Dámaso</i> (E)	70	CN Domingo Nava	JE Antonio Osorio Herrera

(25) Algunos autores lo denominan *Satisfecho*.

6. <sup>a</sup>	<i>Galicia</i> (E)	70	CN Juan Clavijero	
	Frag. <i>Santa Bárbara</i> , balandra <i>Resolución</i> y goletas <i>Fortuna</i> y <i>San Juan Bautista</i>		CF Álava	
2. <sup>a</sup> ESCUADRA				
1. <sup>a</sup>	<i>San Miguel</i> (E)		CN Juan Joaquín Moreno	Perdido previamente en Gibraltar
1. <sup>a</sup>	<i>Majestuoso</i> (F)	110		Insignia TG vizconde de Rochechouart
1. <sup>a</sup>	<i>Triunfante</i> (E)	74	CN Sebastián Ruiz de Apodaca	
1. <sup>a</sup>	<i>Lion</i> (F) (26)	64		
2. <sup>a</sup>	<i>Serio</i> (E)	70	CN Felipe González Haedo	De los más dañados en la acción
2. <sup>a</sup>	<i>Terrible</i> (E)	70	CN F.co J.r Winthuysen, jefe de la división	
2. <sup>a</sup>	<i>San Pablo</i> (E)	70	CN Carlos de la Villa	
3. <sup>a</sup>	<i>España</i> (1.º) (E)	68	CN Francisco Velázquez Cruzado	
3. <sup>a</sup>	<i>Rayo</i> (E)	80	CN Manuel González Guiral	Insignia JE D. Antonio Posada
3. <sup>a</sup>	<i>Atlante</i> (E)	70	CN Juan A. Casamara	
3. <sup>a</sup>	<i>San Juan Bautista</i> (E)	70	2.º CF Francisco Herrera y Cruzat	
	Frag. <i>Santa Perpetua</i> , jabeque <i>Murciano</i> y 4 brulotes			
3. <sup>a</sup> ESCUADRA				
7. <sup>a</sup>	<i>Terrible</i> (F)	110		Insignia conde de Guichen
7. <sup>a</sup>	<i>Firme</i> (E)	70		(En 1783 lo mandaba Antonio Montero y Rato)
7. <sup>a</sup>	<i>Zodiaco</i> (F)	74		

(26) Algunos autores lo anotan como español con el nombre de *León* mas, en este momento de Espartel, no existía navío alguno español así nombrado. En el diario de navegación del CF Montes (MNM, Ms. 1689) se lee claramente *Lion*, es decir, que era francés; por tanto, el diario de Mazarredo y el cuadro formado por Fernández de Navarrete (p. 344) pueden estar equivocados.



7. <sup>a</sup>	<i>Castilla</i> (4.º) (E)	74	CN Juan Quindós y Pardo	
8. <sup>a</sup>	<i>Oriente</i> (2.º) (E)	70	CN Domingo Perler	
8. <sup>a</sup>	<i>Concepción</i> (E)	94	CN Antonio de Osorno y Funes; 2.º, CN Antonio Chacón	Insignia 2.º jefe de la escuadra española, TG Juan Bautista Bonet
8. <sup>a</sup>	<i>Indien</i> (F)	64		
9. <sup>a</sup>	<i>San Joaquín</i> (E)	70		
9. <sup>a</sup>	<i>Bretagne</i> (F)	110		Este buque y los restantes hasta el de cola no entraron en fuego
9. <sup>a</sup>	<i>Brillante</i> (2º) (E)	70		
9. <sup>a</sup>	<i>Actif</i> (F)	74		
	<i>Fragata Asunción</i>	34	CF Juan Ruiz de Apodaca (¡27 años de edad!), futuro conde del Venadito	
	<i>Fragata Resolución</i> (E) Jabeque Lebrél, 4 brulotes (E) y 1 balandra			
CUERPO DE RESERVA				
1. <sup>a</sup>	<i>San Fernando</i>	80	CN D. Fernando Angulo, 2º CF D. Diego González y Guiral	Insignia JE D. Miguel Gastón. Balandra “Grulla”
1. <sup>a</sup>	<i>San Julián</i>	66	CN D. Francisco Hidalgo de Cisneros	
1. <sup>a</sup>	<i>San Eugenio</i>	70	Brigadier D. Antonio Domonte	
1. <sup>a</sup>	<i>San Isidoro</i>	64	CN D. Justo Salafranca	
2. <sup>a</sup>	<i>San Rafael</i>	70	CN D. Alberto Olaondo	
2. <sup>a</sup>	<i>Miño</i>	74		
2. <sup>a</sup>	<i>San Lorenzo</i>	70	Ver. D. Juan de Araoz	Insignia JE D. Antonio Osorno
	<i>Fragata Carmen</i>		TN Pedro Winthuysen	

## Bibliografía

- BARBUDO DUARTE, Enrique: *Don José de Mazarredo, teniente general de la Real Armada*. Madrid, 1945.
- BERROCAL GARRIDO, José A.: *El Panteón de Marinos Ilustres*. Imprenta Santa Inés 17, Cádiz, 1890.
- BLANCO NÚÑEZ, José María: *La Armada en la primera mitad del siglo XVIII*. Madrid, 2001.
- : *La Armada en la segunda mitad del siglo XVIII*. Madrid, 2004.

- CARRERO BLANCO, Luís: *Las Baleares durante la guerra de América en el siglo XVIII*. París, 1933 (ed. orig.); CAB Sa Nostra, Mahón, 1983.
- CASTEX, Raoul (Almirante): *La manœuvre de La Praya (16 avril 1781): étude politique, stratégique et tactique*. L. Fournier, París, 1912.
- : *Questions d'État-major. Principes, organisation, fonctionnement*, 2 t. L. Fournier, París, 1923.
- : *Théories stratégiques*, 7 t. Société d'éditions géographiques, maritimes et coloniales, París, 1929-1935.
- CUENCA, José Manuel, y MIRANDA, Soledad: *El poder y sus hombres*. Actas, Madrid, 1998.
- FERNÁN NÚÑEZ, Conde de: *Vida de Carlos III*. Madrid, 1898.
- FERNÁNDEZ, Roberto: *Carlos III*. Arlanza, Madrid, 2001.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Armada española, desde la unión de los reinos de Castilla y de Aragón*. 9 t. Madrid, 1973, t. VII (ed. facs.; ed. orig., 1895-1903).
- : *Disquisiciones náuticas*. Madrid, 1881.
- FERRARI BILLOCH, Fernando: *Barceló*. Ediciones Patria, Barcelona, 1941.
- GELLA ITURRIAGA, José: «El convoy y el desembarco español de 1781 en Menorca», en *Revista de Historia Naval*, núm. 1. Madrid, 1983.
- GUARDIA, Ricardo de la: «Datos para un cronicón de la Marina militar de España», en *El Correo Gallego*. Ferrol, 1914.
- HILLS, George: *El Peñón de la discordia*. San Martín, Madrid, 1974.
- MANCERON, Claude: *Les hommes de la liberté*, 5 t. Laffont, París, 1972.
- MAZARREDO-ALLENDE-SALAZAR, J.: «Biografía del almirante Mazarredo» (inédito).
- MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES: *Libro rojo de Gibraltar*. Madrid, 1965.
- NÚÑEZ IGLESIAS, Indalecio: *El teniente general de la Real Armada don José de Mazarredo*. Madrid, 1945.
- : «El último bloqueo de Gibraltar», en *Revista General de Marina*. Noviembre de 1945.
- PAVÍA, Francisco de Paula: *Galería biográfica de los generales de Marina*, 4 t. Imprenta de J. López Mayor, Madrid, 1873.
- QUADRADO Y DE-ROO, Francisco de Paula: *Elogio histórico de don Antonio de Escaño*. Real Academia de la Historia, Madrid, 1852.
- RUMÉU DE ARMAS, Antonio: *El testamento político de Floridablanca*. Madrid, 1962.
- SANTALO Y RODRÍGUEZ DE VIGURI, José Luís: *Don José Solano y Bote, primer marqués del Socorro*. Madrid, 1973.
- : *El primer marqués del Socorro y su descendencia*. Madrid, 1965.
- TERRÓN PONCE, José Luís: *La toma de Menorca*. Mahón 1998
- : *El gran ataque a Gibraltar de 1782*. Ministerio de Defensa, Madrid, 2000.
- : *La fortaleza de San Felipe en el puerto de Mahón*. Mahón, 2003.
- VARGAS Y PONCE, Joseph: *Vida de don Juan José Navarro de Viana, primer marqués de la Victoria*. Imprenta Real, Madrid, 1808.
- : *Elogio histórico de don Antonio de Escaño*. Madrid, 1962.
- VELAMAZÁN, Marqués de: *Don Pedro González de Castejón y Salazar*. Centro de Estudios Borjanos, Borja, 2002.